



NUM. 10. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs.

MADRID 11 DE MARZO DE 1866.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO X. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



La Real Academia Española ha celebrado una sesión extraordinaria para conmemorar dignamente entre sus individuos el nombre del ilustre duque de Rivas. Correspondiendo á su galante invitación hemos tenido el gusto de asistir á esta solemnidad literaria

Nuestro corazón se dilata y se ensancha nues-

tro ánimo, cuando haciendo punto un instante en medio de las graves preocupaciones políticas que nos rodean, en medio de la inquietud, y las luchas de encontrados principios é intereses que nos agitan, encontramos ocasion de asistir á un espectáculo tan consolador y satisfactorio como el que ofrece una corporación, respetable por los méritos de los individuos que la componen, al reunirse grave y sosegadamente para consagrar un público y solemne testimonio de su gratitud y admiración, no al hombre político, no al grande de España, sino al poeta que entró un día por las puertas de la Academia trayendo su *Romancero histórico* en la mano como el mejor título á tan señalada honra.

El acto al que han concurrido, á mas de los académicos que forman parte de la corporación, multitud de individuos de otras academias científicas, y personas conocidas por su posición en el mundo de la política y de las letras, estuvo realzado con la presencia de algunas elegantes damas, entre las que en lugar preferente tuvimos el gusto de ver á las de la familia del inolvidable duque, cuyo busto de mármol, colocado sobre la mesa de la presidencia, delante del sitial

vacío y cubierto con un velo negro, nos traía á la memoria el tiempo en que el respetable anciano aquejado ya de los males que habian de concluir con su existencia, venia aun á dirigir los debates y á aportar á las mas oscuras cuestiones la luz de su esclarecido ingenio.

Pero nuestro recuerdo se hizo mas vivo, y la figura del hombre notable por tantos conceptos, en cuya honra tenia lugar aquella solemne reunion, comenzó á dibujarse con líneas cada vez mas acentuadas á los ojos de la fantasía, cuando el escelentísimo señor don Leopoldo Augusto de Cueto, unido al ilustre difunto por estrechos lazos de parentesco y de íntima amistad, cumpliendo el triste al par que satisfactorio encargo que la Academia habia tenido á bien confiarle, comenzó á trazar á grandes rasgos el cuadro de la agitada y gloriosa vida del poeta, examinando de paso la índole de sus creaciones mas populares, y apreciando el conjunto de sus obras literarias con un alto y luminoso criterio, que puso de relieve el carácter del autor, la especialidad de su talento y el influjo que habia ejercido en su época. El trabajo del señor Cueto, tan digno de llamar la atención por su elegante forma, y castizo lenguaje, como por el tino y la profundidad de sus observaciones críticas, fue acogido con significativas muestras de aplauso por parte del numeroso y escogido auditorio que llenaba el local de la Academia, colmando la medida del entusiasmo producido en los concurrentes por los brillantes rasgos de la necrología del autor de *Don Alvaro* y de *El moro espósito*, la lectura de dos de sus mas hermosas y espontáneas inspiraciones poéticas, *El faro de Malta* y *La vejez*.

Las gratas impresiones que dejó en los ánimos esta grave y brillante solemnidad, con la cual puede decirse que se inauguró la semana última, se han ido luego borrando poco á poco para dejar lugar á otras ideas menos agradables. Las noticias recibidas del Pacífico por la mala inglesa, no son en efecto las mas satisfactorias para los que se nos hacen siglos los días que pasan, sin haberse lavado de una manera honrosa y digna la afrenta inferida á nuestro pabellon por los chilenos. Antes por el contrario, un suceso que á juzgar por los precedentes conocidos, se podia prever, y que por tanto, aunque nos ha indignado, no debia cogernos de nuevas, ha venido á aumentar el largo catálogo de las informalidades, los agravios y los insultos de que España tiene que pedir estrecha cuenta

á las repúblicas americanas hostiles á nuestro país.

El Perú sin tener en nada lo pactado y concluido por su anterior presidente, tal vez envalentonado con el pasajero y traidor éxito de Chile, nos acaba de declarar formalmente la guerra. Nada mas hinchado y ridiculo que el documento en que lo hace. El dictador Prado abusando en él de la credulidad de sus compatriotas les da la seguridad de un próximo triunfo, saca á relucir las tan manoseadas glorias de su independencia, (independencia cuyo poco mérito, dadas las circunstancias en que se realizó, ha patentizado ya la historia) y encarga por último á la marina peruana la venganza nacional.

Cierto es que las baladronadas del Perú á que tan acostumbrados nos tienen sus gobernantes, no son cosa para quitar el sueño á ninguna nacion que como la nuestra tenga la conciencia de su superioridad en todos los terrenos; pero bueno será de cualquier modo, hacerles entender á los que tan fácilmente se olvidan, de la impotencia que les obligó no há mucho á darnos las mas satisfactorias esplicaciones, que aun nos sobran medios y ánimos para obligarles á cumplir lo pactado.

Segun los últimos partes, nuestra escuadra despues de levantar el bloqueo de los puertos, se ha reunido para salir en busca de las fuerzas navales de las repúblicas enemigas. Estas fuerzas por su parte evitan cuidadosamente el encuentro de los buques españoles, pues divididas aun las de Chile y las del Perú aguardan sin duda á hallarse juntas y á ser reforzadas con los dos buques que han salido de los astilleros de Francia é Inglaterra para decidirse á aventurar un combate.

Por lo que á nosotros toca es tan grande la confianza que tenemos en los valientes marinos encargados de mantener en las aguas del Pacífico el pabellon nacional á la altura que le corresponde, que hacemos los mas fervientes votos porque ese encuentro se realice, en la seguridad de que su resultado dará ocasion á *El Museo*, encargado de ilustrar en sus columnas los sucesos mas notables, para ofrecer á sus lectores una nueva y gloriosa página de los anales de la marina española tan fecundos ya en hechos brillantes y heroicos.

Respecto á política interior continuaremos siendo tan parcos como la índole de nuestro periódico exige. Las discusiones del proyecto de ley sobre imprenta si-

que su curso en el Senado, y en el Congreso el discurso del conde de San Luis ha llamado de tal modo la atención pública, que durante algunos días ha sido el único objeto de los comentarios de la prensa y de los círculos políticos.

Si la ciencia no hubiera demostrado ya de una manera incontestable que nuestro globo gira en el espacio, la impresión que ha producido este discurso nos daría ocasión para exclamar con Galileo *e pur si muove*. Porque en efecto, á quién de los que asistieron á la famosa sesión en que fue pronunciado no le brotara espontáneamente de los labios esta frase aunque vulgar por extremo gráfica: *¡Qué vueltas da el mundo!*

En París también está siendo objeto de controversias vivísimas otro magnífico ó importante discurso. Monsieur Thiers, cuya activa energía y profundo talento ni se cansan ni se debilitan con los años, ha dado una nueva batalla á la tiranía democrática del imperio, á nombre de las que llama *libertades racionales*. La acometida ha sido brusca, pero hoy como ayer el golpe de la elocuencia del célebre historiador se embotará en la compacta masa de la mayoría que como una avalancha caerá con sus votos sobre una minoría pequeña por su número, aunque grande por las notabilidades que la componen.

Al mismo tiempo que del discurso de Mr. Thiers, los diferentes círculos de la capital de Francia se preocupan de otros mil y mil diversos asuntos que dan pasto á su incesante actividad intelectual. Los diplomáticos hablan de las próximas conferencias en que las naciones signatarias del tratado de París han de reunirse para arreglar definitivamente la cuestión de los Ducados, y tal vez para tratar de los asuntos de Italia, de cuya responsabilidad no le disgustaría al emperador descartarse un poco, repartiendo el grave peso entre varias potencias.

Los filarmónicos se ocupan de una notabilidad, cuya aparición en el teatro lírico, obtendrá seguramente un éxito de curiosidad extraordinario: trátase de un verdadero fenómeno, de una joven de 18 años, hermosa y con talento, que á mas de estas recomendables cualidades, posee una magnífica y robusta voz de tenor. El hallazgo no puede ser mas oportuno para el mundo musical, hoy que los buenos tenores escasean tanto y por nuestra parte no desesperamos, que siguiendo adelante en sus pesquisas los que han logrado encontrar este tesoro, darán el mejor día del año con alguna otra joven que pueda desempeñar la parte de Bertran, del *Roberto* ó la del Gran pontífice en *El Nabuco*. Y no paran aquí las novedades que la capital del vecino imperio ofrece en la actualidad á sus habitantes, pues la venta de la quinta romana del príncipe Napoleon y las de varias colecciones de muebles históricos, cuadros, vasos, medallas y autógrafos importantes, traen en continuo movimiento á los *amateurs* de estas curiosidades, así franceses como extranjeros, entre los cuales y á propósito de la valuación de estos tesoros sacados á pública subasta, se suscitan las mas acaloradas y curiosas controversias artísticas, arqueológicas y paleográficas.

Entre nosotros, si bien en pequeña escala, no deja de notarse algún movimiento. La academia de juegos florales, ha publicado el programa en lengua limosina, convocando á los justadores literarios á la lid abierta para ganar la flor de oro, que como en los buenos tiempos de los trovadores provenzales ha de entregar una dama al vencedor: aunque modesto, un inventor español acaba de ensayar un descubrimiento útil: aludimos al peso para distinguir infaliblemente las monedas de ley de las falsas, descubrimiento que hoy que circulan tantas de dudosa legitimidad, no es como vulgarmente suele decirse para echado en saco roto: en algunas provincias se anuncian exposiciones parciales agrícolas y de ganados, y en todas ellas se activan los preparativos para el envío de los productos y objetos que han de representar á España en la universal de París.

Entre tanto en la corte despues de la política que es la idea que preocupa siempre en primer término, los teatros son los que tienen el privilegio de llamar la atención mas constantemente. Las representaciones del *César* siguen llamando al público al elegante coliseo del Príncipe, mientras la obra de Ventura de la Vega encuentra diversa acogida entre los críticos de la prensa periódica. La Zarzuela dando á luz obrillas cómicas y líricas, unas con mejor otras con peor éxito, y agotando todos los recursos que posee la imaginación de su actual y simpático director Arderius, al que ayuda en esta campaña el inimitable Caltañazor, logra entretener á sus abonados ofreciendo espectáculos sino altamente trascendentales y literarios, al menos variados y divertidos. El *pastelero de París*, el *colmillo del elefante* y la serie de cuadros vivos, ejecutados por los individuos de la compañía, que son las novedades que ha ofrecido en la semana, pertenecen á ese género de bromas con las que la severa crítica no tiene que ver nada y que en logrando desarrazagar algunos ceños y arrancar algunas sonoras carcajadas del público, que va de buena fe á divertirse, pueden bajar al panteon dramático con la tranquilidad de que han llenado su objeto.

Por último y según lo habíamos previsto en nuestra

anterior revista, Tamberlik ha obtenido un triunfo al aparecer en la escena del teatro Real con la *Africana*. La obra de Mayerber, realizada con el poderoso concurso de un artista tan de primer orden, ha podido ser apreciada por el público en cuanto vale. Durante todo el curso de la representación, los aplausos del auditorio, sustituyeron á los chicheos y silbas á que ya casi nos tenían acostumbrados los recalitrantes del regio coliseo, y al llegar al magnífico duo de Vasco de Gama y Zelika, el entusiasmo de los espectadores llegó á un punto difícil de pintar. Bástenos decir para dar una idea que la señora Rey Balla y Tamberlik, fueron llamados hasta siete veces á la escena. Verdad es que como todo es relativo en este mundo, según el dicho de don Herinógenes, las siete veces que han sido llamados al palco escénico los intérpretes de la *Africana*, son nada con las que el público de Roma ha hecho salir al maestro Petrella en la primera representación de su nuevo spartito *Caterina Howard*. Según un periódico, el público romano entusiasmado con las bellísimas melodías de esta ópera, hizo salir al maestro al foro hasta cincuenta y cuatro veces. Francamente, este fatigoso ejercicio, mas que premio por una buena obra, parece penitencia impuesta por algún desaguisado musical.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

ENTOMOLOGIA AGRICOLA.

INSECTOS DAÑINOS.—LANGOSTA.

(CONTINUACION.)

Como que los insectos de que nos venimos ocupando son estremadamente dañinos y se multiplican con suma facilidad, no pueden de ninguna manera dejarse abandonados á sus enemigos, por mas que éstos sean en copioso número, sino que por el contrario deben las municipalidades y los labradores reunirse y asociarse en todos los puntos en donde se encuentran estas manchas por pequeñas que ellas sean, con el firme propósito de destruirlas. Porque únicamente poniendo en juego estas medidas generales es como se ha de conseguir en nuestro país favorables resultados, pues de nada servirían los esfuerzos aislados y el que en algunas localidades se las persiguiese con constante asiduidad, si en las demás se las dejaba abandonadas al acaso. Es verdad que el sistema de cultivo de nuestros campos, la falta de colonias agrícolas, que aumentando la riqueza pública de nuestro país diesen á la vez animación y vida á las diferentes comarcas que hoy yacen yermas y solitarias, las grandes distancias entre pueblo y pueblo, la vasta extensión de algunos términos ó jurisdicciones, y en una palabra, el no encontrarse la población rural convenientemente distribuida, son causas poderosas para que en algunas ocasiones se haga difícil y aun imposible el éxito de estas medidas generales. Pues la observación nos manifiesta que los terrenos poblados y bien cultivados son por regla general los menos á propósito para albergar los gérmenes de estos perniciosos insectos á la vez que ofrecen medios mucho mas pronto y mas eficaces para esterminarlos. Pero por mas que aquellos sean verdaderos y graves inconvenientes, se ha de tratar de vencerlos por cuantos medios estén al alcance, tanto del gobierno, dictando en las ordenanzas, medidas conducentes al efecto, como por la constancia de los labradores que siendo por desgracia los mas perjudicados, son tambien los mas interesados en perseguir sin tregua á estos devastadores insectos.

Siendo uno de los medios mas eficaces para conseguir el esterminio de las langostas y saltamontes, el atacar á esta perniciosa plaga en su origen, debe procurarse conocer los sitios en donde las hembras han depositado sus huevos y de consiguiente en donde existen los canutillos. Estos cuyo color es pardo ceniciento tienen una superficie desigual y algo parecida á la almendra garrapiñada, se encuentran por lo regular en los eriales, en las pendientes y laderas incultas espuestas al Este y Mediodía en cuyas inmediaciones suelen hallarse los cadáveres de las hembras que han sucumbido despues de terminada la postura. Estos sitios se dan tambien á conocer porque acuden á ellos los tordos y grajos en grandes bandadas, y se los ve escarbar la tierra en busca del canutillo el cual es para estas aves un alimento muy gustoso. Los guardas de campo y la guardia rural cuando por fortuna la veamos establecida para seguridad de nuestros campos, pueden contribuir muy eficazmente para indicar estos sitios á las autoridades, así como la dirección é intervencion en esta y en otras muchas prácticas de gran interés para los labradores, deberían ser de exclusivo cometido de los inspectores de agricultura, el dia en que se establezca en España esta importante y necesaria institución, la cual estando desempeñada por los ingenieros agrónomos y demás personas de reconocido saber teórico-práctico en los diferentes ramos que comprende la agricultura, podrían á la vez desempeñar con grandes ventajas pa-

ra nuestra población agrícola y para las industrias rurales todos los cargos que en la actualidad desempeñan los jefes de Fomento.

Sabido ya cuáles son los terrenos en donde existen depositados los canutillos, deben reunirse todos los labradores del término, y despues de las primeras lluvias del otoño y cuando la tierra esté algun tanto reblandecida, se labrarán por todos ellos estas manchas para desenterrar aquel y ponerlo al descubierto, á fin de que las aves destruyan mucho mas número y puedan recogerse con mucha mas facilidad. Como que esta última operación es sumamente sencilla y muy poco trabajosa, deben emplearse en ella los chicos y las mujeres, los cuales marchando en ala detrás de los arados y de las rastras ó gradas que se pasarán despues de haber dado dos rejas al terreno infestado, irán recogiendo los canutillos en unas cestas ó espuestas las cuales despues de llenas las vaciarán en una zanja abierta de antemano, machacándolos con unos pisones y enterrándolos inmediatamente. Esta operación la repetirán en cada una de las dos vueltas de arado, y grada que deben darse al terreno, procurando que los surcos estén muy unidos, y acto continuo se llevará á estos sitios todo el ganado de cerda de que se pueda disponer para que hozando en el suelo removido, busque y se coma el canutillo que no haya sido recogido y que sin esta precaución quedaria envuelto entre la tierra. Si las circunstancias particulares del terreno no permitiesen el labrarlo ó removerlo con el arado, en este caso se cavará con el azadon de monte, dejando pastar en él por algunos días á las piaras de cerdos á fin de conseguir los mismos resultados.

Asi que la temperatura atmosférica se va elevando y llega á tener el temple cálido de la primavera, los huevecillos de estos insectos comienzan á animarse y á salir del canutillo, siendo por consiguiente en las zonas templadas donde primero se aviva el *langostillo*. Las larvas de los saltamontes y langostas así que han salido de su nido se les conoce con el nombre vulgar de mosquito; su tamaño es en los primeros el de una hormiga y en las segundas el de un mosquito y como los individuos de ambos géneros así como todos los correspondientes al órden de los *ortopteros* se distinguen por tener sus metamorfosis incompletas, por esta razon en el momento en que se avivan los dichos saltamontes y langostas, ya se parecen al insecto perfecto si se exceptúan las alas de las cuales carece completamente.

Al salir del huevo tienen como es natural un color blanquecino que pierden inmediatamente al contacto de la luz y del aire atmosférico trasformándose en pardo oscuro; se reúnen y apiñan los unos sobre los otros formando una especie de torta cuyo grueso y extensión varia según la intensidad de la plaga ó lo que es lo mismo según el número de canutillos que han depositado las hembras. Algunas veces al poco de haber nacido, se ponen á coner las plantas mas tiernas y jugosas; pero por lo general no lo suelen hacer hasta algunos días despues de haber nacido; se alejan muy poco del sitio en donde se han avivado y por lo regular se los ve juntos y como prestándose calor unos á otros al pie de los arustos y entre los matorrales ó al abrigo de alguna peña en cuya disposición permanecen doce, quince y lo mas veinte días que dura su estado de *larva* llamado vulgarmente *langostillo*.

En esta primera época de su vida es fácil esterminarlos, porque aun se encuentran como entumecidos y sobre todo se hallan agrupados en grandes masas, lo cual facilita mucho mas el poderlos destruir en poco tiempo, y antes de que esparciéndose por los campos causen mayores daños en la vegetación, cuyo objeto se conseguirá mas especialmente á la caída de la tarde, por la mañana temprano, en los días frescos y nublados y mejor en los lluviosos. Tambien se ha de tener en cuenta según las localidades sean mas ó menos frías, la marcha y accidentes que siga la estación adelantándose ó atrasándose la primavera. De modo que así que se anuncie el buen tiempo, se inspeccionarán por los guardas de campo ó por personas bien conocedoras y prácticas en la jurisdicción de sus respectivos términos, los sitios en donde se ha recogido el canutillo y todos aquellos otros parajes incultos y llenos de matorrales en que se pueda sospechar existan reunidas las larvas de estos insectos. El dulero y el porquerizo del pueblo pueden tambien por su ocupación contribuir á indagar los lugares retirados en donde suele aparecer esta plaga y donde quiera que la encuentren deben acorrallar allí al ganado, haciéndole dar vueltas para que perezcan bajo sus pies, ó hacer alto con la pira de cerdos, para que éstos la devoren, debiendo dar parte inmediatamente á la autoridad para que tome las medidas oportunas en atención á la intensidad de la plaga. De modo que así que se descubra una de estas manchas se procederá sin pérdida de tiempo á llevar á estos sitios el mayor número de caballerías y los hatos de cabras y ovejas que hubiese disponibles en el pueblo, á los cuales se les hará pasar y repasar varias veces por encima de las tortas que forman estos *langostillos*. Del mismo modo se tendrán ya preparados de antemano todos los cerdos y pavos que se encuentren en la localidad para que por lo muy sabrosos que les son las larvas de ambos géneros, entren inmediatamente despues y contribuyan á su total esterminio.

Ya dijimos antes que todas las aves desde el pequeño gorrion hasta la corpulenta cigüeña son encarnizados enemigos de estos insectos, por cuya razón el empleo de los pavos cuya utilidad recomendó en su tiempo nuestro célebre agrónomo Columela ha producido muy buenos resultados en nuestro país siempre que se les ha usado con este objeto. Así sucedió entre otros casos en la calamidad que afligió en 1782 el partido de Benavarre, provincia de Huesca, cuyas aves contribuyeron en mucho para la completa destrucción, y tanto por esto como por las utilidades que reportan á nuestros labradores, debería encontrarse mas generalizada la cria y multiplicación de tan beneficiosos animales. De modo que habiéndose observado el que algunas aves se distinguen por su mayor encarnizamiento en la persecución de langostas y de los saltamontes, creemos un deber el enumerar en este lugar algunas de las principales, á fin de que siendo conocidas de todos, no se las abuyente ni dé caza en tan críticos momentos y porque nos pueden servir en muchas ocasiones hasta para descubrir el sitio en donde se encuentran las larvas de estos insectos. El alcotán Español de los catalanes, *falco nisus* de Linneo, es un ave de rapiña bien conocida entre nosotros y que persigue á la langosta en todas las épocas de su crecimiento, así como el cuervo la ataca donde quiera que la encuentre. El estornino, *sturnus vulgaris*, que habita únicamente en Europa y que es muy parecido al mirlo, se conoce fácilmente porque siendo muy sociable se les ve reunirse y hacer vida comun con las cornejas y los grajos, con los zorzales y aun con las palomas, en primavera y en otoño, es decir, antes y después de la época de su cria. Siguen á los bueyes y á todo ganado lanar y cabrío que pacen en las praderas atraídos segun parece por los insectos y vuelan alrededor del ganado; quizá tambien por los que hormiguan en sus excrementos y por regla general en todos los prados, y en razon de esta costumbre se les ha dado el nombre alemán de *rindestaren*. Francisco Mezeray en su historia de Francia cuenta que en la plaga de langosta, que padecieron algunos distritos de esta nacion en 1623, los estorninos sirvieron de grande auxilio para destruirla; así como las mismas aves purgaron los campos de Polonia de estos insectos el año de 1748. Por último y para no multiplicar los ejemplos, entre las diferentes aves que habitan la Siria y otros puntos de Levante, existe una especie de tordo que causa grandes destrozos en dichos insectos, el cual segun la descripción que hacen de él los naturalistas debe ser el mismo que los árabes llaman *pájaro de langostas*.

Otro de los medios que pueden emplearse para esterminar á los individuos del género *locusta* y *acridium* en el estado llamado vulgarmente de mosquito ó langostillo, es el de quemarlos con broza, paja larga, ramas ó leña seca que se pondrá alrededor y por encima de estas tortas sino hay peligro de causar un incendio en la maleza que pudiera propagarse al monte bajo. Este método se ha usado varias veces con éxito en nuestro país y fue precisamente el que se adoptó con gran éxito en Transilvania (Austria) en la gran plaga acaecida en 1748. Este método se facilita y asegura mucho mas si se humedecen ligeramente por encima las tortas de estas larvas con una brocha mojada en agua-ras y después se las rodea y cubre con esparto ó broza seca á la cual se pega fuego inmediatamente. Puede tambien usarse si la plaga fuese grande y el terreno llano y compacto los mismos rodillos y trillos que usan los labradores para sus faenas de labor, los que tirados por caballerías ó arrastrados por los jornaleros ocupados en destruir las langostas y los saltamontes concluirían mucho mas prontamente con ellos. Así como se emplearán unos pisones anchos y no muy pesados si por el contrario el terreno fuese desigual y estuviera poblado de arbustos y matorrales. Para conseguir este resultado con iguales ventajas es tambien muy conveniente el usar los azadones comunes ó de huerta, con los cuales trabajando como cuando se palmean ó afirman las calles de un huerto ó jardin ó como se desterronan los céspedes de los sembrados, irán los trabajadores formando círculo alrededor de estas masas apiñadas de larvas aplastándolas con las palas de los azadones, echando de cuando en cuando sobre ellas paladas de tierra para sofocarlas mas fácilmente. Por último otro de los medios sencillos y prontos que pueden emplearse para esterminarlos consiste en abrir unos hoyos ó zanjas al lado de donde se encuentran reunidos estos langostillos los cuales se barrerán, con unas escobas de taray de forma semicircular, hácia las zanjas, en las que se enterrarán y apretarán fuertemente. De todos modos sea cualquiera el método que se prefiera y aunque hubiese necesidad de emplearlos todos si así lo requiriese el copioso número de estos enjambres, es muy conveniente introducir en todos los casos á los pavos y á los cerdos para que rastreen el terreno y concluyan del todo con los que pudieran haber escapado en los primeros momentos, procurando únicamente estar al cuidado en particular de los últimos para que escarben y desentierren las tortas que están dentro de las zanjas. De modo que por lo dicho hasta aquí se comprende que estos dos primeros períodos, es decir el de canutillo y el de larva son los mas á propósito para estinguir estos insectos, porque atacando

el mal en su origen se impide el que se esparramen por los campos cultivados; y por que estas medidas beneficiosas resultan ser mucho mas prontas y económicas que todas las demás.

Las langostas y los saltamontes concluyen, como hemos dicho antes, su estado de larva, á los 13, 15 ó 20 días de haber salido del huevo, al cabo de los cuales principia el de *ninfa*, conocido vulgarmente con el nombre de salton. En este estado el insecto se nos presenta mucho mas crecido y con vestigios de alas rudimentarias, ó mejor dicho, encerradas ó envueltas en una especie de boton ó saco de pequeña abertura, situado hácia las estremidades de lo que los labradores llaman la capucha; los pies posteriores ó tercer par de patas se encuentra ya bastante fuerte y desarrollado, y les permite el andar saltando continuamente, por lo cual deshacen la sociedad y se esparcen por los campos circunvecinos; su voracidad es estremada, comen de todo lo que encuentran, y los estragos se hacen ya bastante temibles, guardando, como es consiguiente, una directa relacion con el mayor ó menor número de los enjambres de estos saltones. Este segundo período comprende de 25 á 40 días, cuyo tiempo lo emplean en crecer y robustecerse, no cesando de comer y destruir, y es tal su avidez y glotonería, á medida que se van desarrollando, que escude á toda ponderacion. Todo les sirve de pasto, la yerba, el trigo, los cardos, las espinas, las hojas, las cortezas de los árboles, el heno, las patatas, las habas, las cebollas, y hasta se las ha visto comer de la misma manera las telas de los vestidos y los objetos de cuero. Mas este insecto, que desde el estado de linfa ó salton lo devora todo, hasta los tallos y raíces de plantas narcóticas y ponzoñosas, como la cicuta, el beleño, el *stramonium feroc*, el *solanum lethale*, los ranúnculos cáusticos que dislaceran la piel de los animales, y otras plantas corrosivas, segun nuestro célebre Bowles, lo mas singular que aconteció durante los cuatro años consecutivos que asoló esta plaga todas las provincias meridionales de España, es que en medio de no dejar planta á vida, no se dio ejemplo de que una langosta tocara á las hojas, las flores ó los frutos de los tomates. Habiéndose observado esto mismo en Madrid, en la Casa de Campo, en la Moncloa y demás sitios reales.

Las orugas ó saltones del género *acridium*, aun desprovistas de las alas, saltan con una fuerza extraordinaria, y cuando se reúnen en numerosos enjambres, no se dejan arredrar por ningun obstáculo; atraviesan los rios á nado, trepan á las casas y á las rocas, sin servirles de obstáculo el mismo fuego, en el cual perecen, y marchando siempre á grandes saltos, consumen cuanta vegetacion encuentran, y son el mas terrible azote de los campos cultivados.

(Se continuará.)

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

SAN JUAN DE LAS ABADESAS.

II.

Después de admiradas las bellezas artísticas de la magestuosa nave de la iglesia, no hay persona alguna que no procure atravesar los corredores que quedan al lado de las columnas torales del presbiterio, para visitar la hermosa capilla del Santísimo Misterio. Esta capilla se halla detrás del altar mayor, al fin de la nave y del ábside central, y fue construida en 1710, para reemplazar á la anterior que, además de ser mas reducida y destituida de todo adorno, parecia no ofrecer mucha solidez. La superficie de la misma, forma un cuadrilátero de 31 palmo de longitud, con 24 de latitud, elevándose á 50 la altura de sus arcos. A 17 palmos de elevación sobre el pavimento corre los muros laterales una faja horizontal, á manera de cornisa, la que apea las bases de cuatro cariátides, obra de don José Ral, de Vich, las que representan las cuatro estaciones, en actitud de sostener el arquitrave y resto del entablamento, de orden compuesto, elegantemente festonado, del que parten los cuatro arcos en que estriba la cúpula, superada por una cupulina ó linterna poligonal con ocho ventanas alfeizadas. En los intercolumnios se ven á cada lado dos grandes cuadros, orlados con molduras cilíndricas, representando asuntos bíblicos alusivos á la Eucaristía, obra del pintor barcelonés don Juan Arnau, del cual son tambien los que en los lunetos superiores parecen colgar en medio de un primoroso manto real. En las cartelas de los entrearcos, que sustentan la cúpula, se ven altos relieves, que representan cuatro doctores de la Iglesia, obra del escultor don Jacinto Morató, que atrae desde luego las miradas del artista, en especial el San Gerónimo, del cual puede decirse que si el tipo de tan extraordinario doctor, que ha inspirado á los genios mas sublimes del arte, ha podido ser expresado alguna vez con verdad, lo fue por el sabio escultor vicense. La fuerza de la virtud, la muerte de las pasiones, á la par de la sabiduría, y del fuego del genio se ven pintados en la inspirada frente, y entre las arrugas del rostro del austero anacoreta, que en su actitud pensadora parece combatir en el desierto, los recuerdos de

las delicias de Roma. En la cúpula se ven tambien de alto relieve ocho estatuas simbolizando las virtudes, separadas unas de otras por cilindros retorcidos á cables, y orlados de bellos festones. En la clave de la linterna, adornada de salientes y ricas molduras, se observa un grupo de ángeles sustentando la custodia. Todas estas obras tienen tanta vida y espíritu que, á pesar de no ligarse á la escuela de la época, se ofrecen como bellezas de un tipo genial. El retablo de madera solo ofrece de notable los medallones de los intercolumnios, obra del mismo Ral, inferior en mérito al que se quitó bárbaramente, sin conservar entero ninguno de sus relieves de alabastro, obra del siglo XIII. La antigua imagen de Santa María la Blanca, que estaba colocada en una hornacina de este precioso retablo y hoy lo está en el nuevo, tiene 7 palmos de altura, es de mármol de Páros, se veneraba ya en el año 934, y tiene de notable su estraña vestidura, abotonada desde el cuello á los pies. Pero lo que mas escita la admiracion de toda persona piadosa es el Santísimo Misterio que se adora en dicho altar, en un rico camarín al que precede el bellissimo salon que paso á describir. Súbese á él por dos escaleras, á las que dan entrada las doradas puertas laterales de la capilla, y al pisar las veinte y seis gradas, y tres descansos de las mismas, admira el inteligente el mérito de sus molduras y relieves y de dos bellos cuadros, y lee con avidez los textos bíblicos, alusivos al grande prodigio que se va á contemplar, escritos en carteles rodeados de bellos genios alados. El descanso superior de las escaleras forma las piezas de entrada al grande salon, piezas adornadas con el mismo género de escultura y dos altares, en uno de los cuales se ve la cabeza del Bautista, obra muy preciosa por su naturalidad. El espresado salon, cuyo aspecto es de magestuoso é imponente efecto, tiene 43 palmos, de longitud, 20 de latitud y 20 de elevación. Querubes y ángeles aéreos parecen revolotear por todas partes. Su rico techo presenta en medio, en una especie de nicho, el escudo de la iglesia de alto relieve, y á corta distancia un grupo de ángeles en una nube forma á cada parte la clave, de la que pende una complicadísima araña de cristal. En la parte superior de las paredes corre, en lugar de cornisa, una faja de hojas doradas, apoyada en los ángulos en una especie de cimacio. Sus arcos ó puertas, orlados de molduras y coronados de arabescos, comunican con el pasadizo del nicho ó aposento de las imágenes, con las escaleras y con las ventanas. A ambos lados de estas entradas ó puertas hay dos cuadros históricos, orlados con molduras cilíndricas, y coronados con primorosas conchitas rodeadas de flores. Estos cuadros, lo mismo que los dos mas grandes, sostenidos por genios alados de tamaño natural de bellas formas y vestidos de un flotante manto, son obra en que se admira la facilidad y recursos de genio del pintor vicense don Mariano Colomer. En los pasadizos espresados hay otros dos bellos altares, y se leen, como tambien en el salon, varios escogidos textos de la Biblia.

Al entrar en el nicho del Santísimo Misterio, rico en trabajos artísticos, como todo lo demás, se ofrecen á la vista siete imágenes del tamaño natural, que representan el descendimiento de la Cruz. En el centro Jesucristo, desclavadas sus manos y sostenido por José de Arimatea y Nicodemus; en los ángulos los dos ladrones, y entre éstos y las anteriores efigies, la Virgen á la derecha y San Juan Evangelista á la izquierda. Estas imágenes no tienen un dibujo correcto, ni proporcion exacta en sus miembros, ni propiedad en las actitudes, y en algunas ni verdad en el traje. Costeadas por Dulcet en el siglo XIII, su autor suplió en ellas la falta del arte con la fuerza del sentimiento religioso. Alineadas todas, segun el estilo de aquella época, forman un grupo que no presenta belleza alguna del arte; pero el que las contempla se halla desde luego poseído de un respeto inexplicable por el estupendo milagro, que en la de Jesucristo está obrando la Omnipotencia; milagro que desde aquel siglo es y ha sido, como se le apellida, Santísimo Misterio. Consiste ese en una Sagrada Hostia, que, colocada en 16 de junio de 1251, dividida en tres partículas y envuelta en unos finisimos corporales dentro de la cavidad, abierta al intento en la frente de la imagen, delante de todo el pueblo y con gran solemnidad segun el acta sobre ello se legó á las generaciones venideras, fue hallada incorrupta en el 1.º de julio de 1426 con la integridad de todos sus accidentes, como con público juramento declaró el sacerdote que de orden del abad la probó el dia inmediato á su descubrimiento. Integridad que dura hoy dia, como consta de los autos de infinitos prelados que la han visitado. Se hace exposicion de ella en rogativas por las calamidades públicas: la última vez tuvo lugar delante de miles de personas el 16 de octubre de 1865, por haber invadido el cólera la vecina villa del Ripoll. En estas esposiciones, y con motivo de las visitas de los prelados, únicamente se abre la ventanilla de la frente, estendiéndose acta por notarios reales hasta del acto de sacar del archivo la llave que abre dicha ventanilla. Como en estas esposiciones públicas se ha logrado siempre casi instantáneamente el que cese la calamidad opresora, como acació el año pasado con el cólera en Ripoll, acuden continuamente muchísimas personas á

buscar el remedio en sus necesidades y dolencias, remedio que la Misericordia Divina jamás ha negado al verdadero fiel.

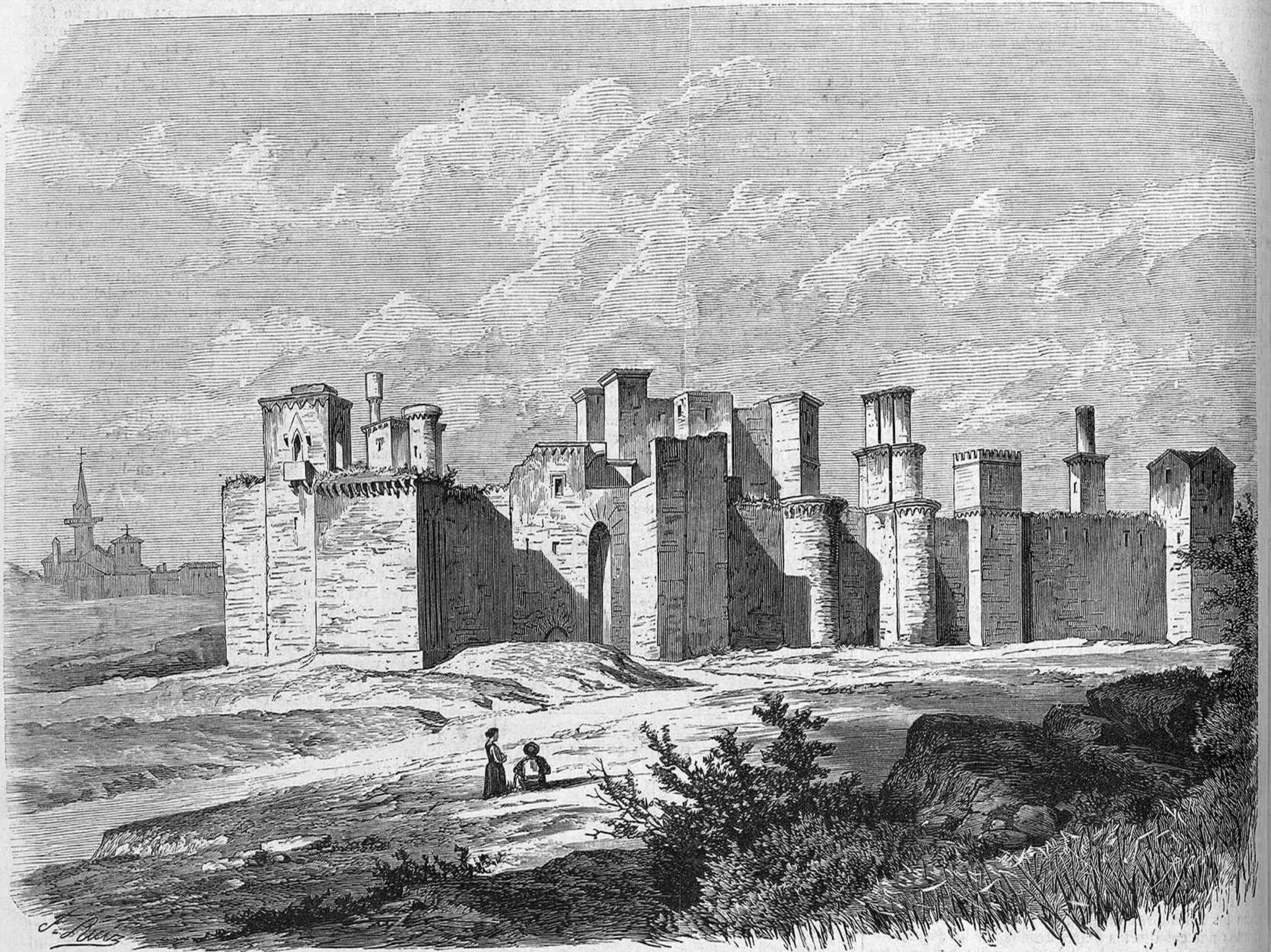
III.

Al salir del templo por la puerta de la derecha, se encuentra el claustro, obra ideada por el abad Villalba en 1427, y llevada á cabo por su sucesor don Pedro de Moncorb en 1442, siendo los artífices Juan de Bar y Juan Girard. Forma este claustro un cuadrilátero irregular (achaque de aquellos siglos) cuyas esbeltas oii-

vas, sostenidas por ligeras columnitas de olivina, con sus capiteles uniformes, semejan dos palmas enlazadas entre sí, formando un conjunto aéreo y precioso. Para salir á la villa tiene dos puertas iguales en un mismo corredor. Antiguamente existían en este claustro varias capillas con sus altares, mas ahora ha quedado solo un nicho al lado de la puerta del templo, en el que está colocada una imagen de mármol de la Virgen que ya existía en el mismo sitio en el siglo XI. Este claustro se llamaba el mayor para diferenciarle del de San Mateo, del que no ha quedado mas que el nom-

bre á la galería que se halla junto á la puerta izquierda del templo.

Este claustro, obra del siglo IX, era el de la antigua morada de las monjas, fundada por Wifredo el Velloso, y formaba un cuadrilátero regular, de dimensiones mas reducidas que el llamado mayor, y servía de panteon particular de las abadesas y de los abades sucesores de aquellas. Su forma era igual á la del Ripoll, cuyo dibujo se dió en el número 7 del presente año, llamándole de San Juan por equivocacion; y segun consta en el archivo de esta, los abades de Ripoll to-



CASTILLO REAL DE OLITE.—NAVARRA.

maron al de San Juan por modelo para la construcción del suyo, bien que los capiteles del de Ripoll, como que el arte había adelantado mucho, fueron obra de mas gusto y mejor estilo. ¡Pobres claustros! El de Ripoll existe destruido en parte, gracias á los vándalos del siglo XIX y al descuido de quien debiera evitar la completa ruina que le espera; pero el de San Juan desapareció demolido por el mal gusto del siglo pasado, quedando solo de sus sepulcros los que estaban empotrados en la parte del templo que no podía demolerse. Desaparecieron los de las abadesas, sin que su estirpe nobilísima salvara sus restos ni sus lápidas. La ignorancia, de los que no debieran ser ignorantes, hace tanto daño como la mano de la revolución, y esta á veces completa lo empezado por aquella. A propósito de las abadesas del antiguo monasterio de San Juan, la infamante calumnia que se ha hecho caer sobre su memoria, exige que, antes de concluir este artículo, digamos algo para vindicarlas.

Se ha escrito que el monasterio de San Juan era doble, esto es de monges y religiosas: que la relajada vida de éstas, y en particular los amores de la Adalaysis, su abadesa, con el conde Arnaldo, que por un subterráneo entraba en dicho monasterio, motivaron su abolición y destierro en el monte Toixera y llano de San Amans: pero todo es la falsedad mas grande que inventarse pudiera. El monasterio no era doble, como consta por mas de 2,300 documentos del archivo; ha-

bia sí, tres sacerdotes en la naciente villa para las necesidades espirituales del vecindario y de las mismas monjas: Adalaysis, la hija del conde de Barcelona Sunyer, hijo del Velloso, y hermana de Borrell II, era señora de vida edificante, segun las espresiones de varios obispos, y de San Juan pasó á reparar los daños que hicieron los moros en el monasterio de San Pedro de las Puellas en Barcelona: nunca hubo monasterio ni edificio alguno en San Amans, y el conde Arnaldo, de quien se habla, vivió tres siglos despues. Fueron, es verdad, abolidas las monjas por el papa Benedicto VIII, engañado por la solapada ambición de Bernardo I, conde de Besalú, con la llamada bula *Cuperemus quidem* del mes de enero (sin citar el día) de 1017; pero aun cuando se verificó dicha abolición, los condes de Barcelona y los obispos de Cataluña, á quienes constaba la falsedad de los informes que se dieran al papa, tuvieron dicha bula por injusta y obrepeticia; varios por falsa, y aun, habiéndola examinado en 1250 los obispos de Barcelona, Vich, Gerona y Elna, y los abades de Ripoll, Vilabertran, San Lorenzo y Tonfría, convinieron en llamarla *mera privilegia non bullata sed incerta*.

PABLO PARASSOLO Y PÍ, P. AEBÍTERO.

NOTA. El dibujo de la cruz bizantina del número anterior, perfecta copia del original, es obra del ilustrado artista sordo-mudo don José Balcells y Sendil.

CASTILLO REAL DE OLITE.

NOTAS DE UN VIAJE POR NAVARRA.

I.

La ciudad de Olite, célebre en la historia de Navarra por haber tenido en ella asiento algunos de sus reyes, está situada á la margen derecha del Zidacos y en una dilatada llanura que riegan y fecundan las aguas de este rio. Tal vez para mal de sus intereses materiales, pero indudablemente para bien del artista que busca en los pueblos de la vieja España rastros de otros siglos y otras costumbres, la moderna civilización no ha llevado aun la manía de las demoliciones y las restauraciones á Olite, de modo que todavia pueden admirarse algunos notables vestigios de su esplendor pasado.

La ciudad debe su origen á la época goda en que Suintila la fundó con el nombre de *Ologito*; pero de estos remotos tiempos apenas se conserva mas que la memoria del sitio que ocuparon algunos muros, pues los restos que aun se señalan como primitivos no lo parecen. La invasión árabe la redujo á ruinas y despues de reconquistada comenzó á repoblarse á principios del siglo XII creciendo poco á poco en importancia hasta llegar á ser asiento de los reyes navarros y ver celebrár cortes importantes en su recinto.

La ciudad de Olite, aunque pequeña, anuncia desde su entrada la importancia de que gozó en un tiempo y permite que se note á primera vista el carácter religioso y guerrero que campea en sus monumentos mas célebres. Cuando llegamos á la población la noche habia cerrado por completo y las grandes masas verticales de sus bastiones, que se destacaban oscuros sobre el cielo estrellado y de un azul intenso, parecian los gigantes guardianes de la antigua é imponente puerta ojival que da paso á su recinto. A la luz de un pequeño farolillo, que colgaba delante de un retablo empotrado en el grueso del muro, pudimos distinguir algunas figuras típicas de jornaleros del país que volvian á sus hogares con los instrumentos de la labranza al hombro y que al entrar saludaban devotamente á la imágen. Una calle corta, oscura y formada por casas desiguales y caprichosas entre las que descollaban algunas cuya masa imponente y denegrida acusaba su antigüedad, nos condujo á una gran plaza donde segun las indicaciones que traíamos se debía encontrar nuestro alojamiento. La posada, parador ó meson donde al fin nos instalamos, á juzgar por la rápida y escudriñadora mirada que dirigimos á nuestro alrededor al traspasar sus umbrales, era una copia fiel de los históricos mesones que ya habíamos tenido lugar de examinar en Castilla y para cuya descripción puede aun aprovecharse algun párrafo de Cervantes; con tal escrupulosidad se conservan en algunos puntos de España la tradición de estos establecimientos públicos. No obstante y en honor de la verdad debemos decir que la cama y la cena sobrepujaron en bondad á la triste idea que de antemano nos habíamos formado de ellas juzgando por el exterior del alojamiento.

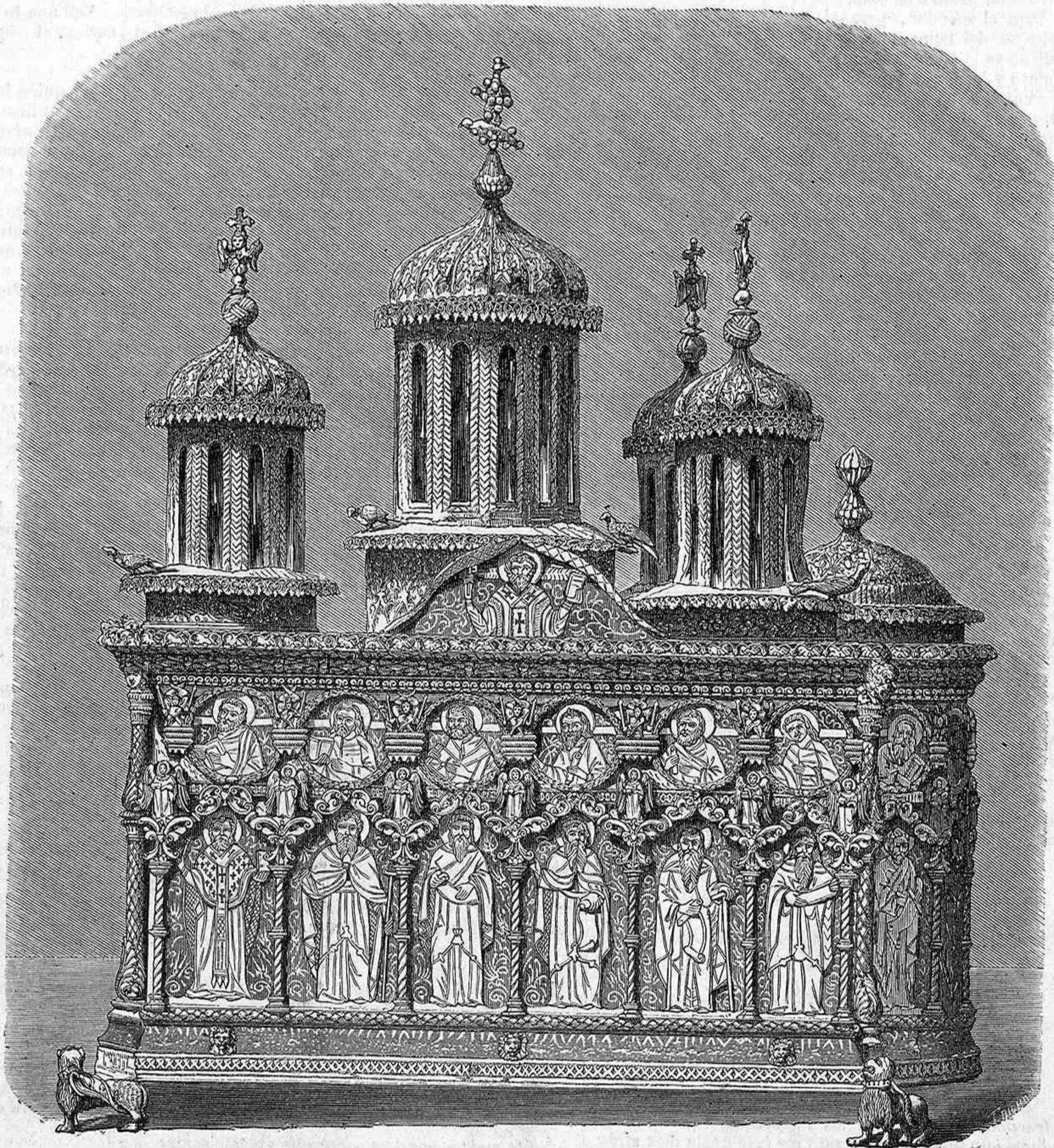
II.

Al día siguiente nuestro primer cuidado fue visitar el *Castillo Real*. La fundacion de este castillo ó su completa renovacion data del primer tercio del siglo XV y se debe á don Carlos III de Navarra llamado el Noble el cual tuvo de ordinario en él su residencia. Hoy día es difícil determinar precisamente la planta de esta obra de la que solo quedan en pie muros aislados cubiertos de musgo y hiedra, torreones sueltos y algunos cimientos de fábrica derruida que en ciertos puntos permite adivinar la primitiva construcción, pero que en otros desaparecen sin dejar huella ostensible entre los escombros y las altas yerbas que crecen á grande altura en sus cegados fosos y en sus estensos y abandonados patios. Sin embargo la vista de aquellos gigantes y grandiosos restos impresiona profundamente y por poca imaginación que se tenga, no puede menos de ofrecerse á la memoria al contemplarlos la imágen de la caballeresca época en que se levantaron.

Una vez la fantasía templada á esta altura, fácilmente

se reconstruyen los derruidos torreones, se levantan como por encanto los muros, cruje el puente levadizo bajo el herrado casco de los corceles de la régia cabalgata, las almenas se coronan de ballesteros en los silenciosos patios, se vuelve á oír la alegre algarabía de los licenciosos pajes, de los rudos hombres de armas y de la gente menuda del castillo que adiestran en volar á los azores, atraillan los perros ó enfrenan los caballos. Cuando el sol brilla y perfila de oro las almenas, aun parece que se ven tremolar los estandartes y lanzar chispas de fuego los acerados almetes; cuando

el crepúsculo baña las ruinas en un tinte violado y misterioso, aun parece que la brisa de la tarde murmura una canción gimiendo entre los ángulos de la *torre de los trovadores* y en alguna gótica ventana, en cuyo alfeizar se balancea al soplo del aire la campanilla azul de una enredadera silvestre, se cree ver asomarse un instante y desaparecer una forma blanca y ligera. Acaso es un giron de la niebla que se desgarran en los dentellados muros del castillo, tal vez un último rayo de luz que se desliza fugitivo sobre los calcinados sillares, ¿pero quién nos impide soñar que es



COFRE QUE SE CONSERVA EN EL TESORO DE KARIES.

EN LA CARA ESTA EL OFICIO, POR ORTEGO.



El cesante.



El prestamista.



El maestro de escuela.

una mujer enamorada que aun vuelve á oír el eco de un cantar grato á su oído?

Para el soñador, para el poeta suponen poco los estragos del tiempo; lo que está caído lo levanta, lo que no ve lo adivina, lo que ha muerto lo saca del sepulcro y le manda que ande, como Cristo á Lázaro.

Para el arqueólogo no se conservan en el castillo de Olite mas que un determinado número de torreones, cuadrados los unos y cilíndricos los otros, que refuerzan exterior é interiormente el doble lienzo de muralla que aun se tiene de pie y algunas construcciones aisladas, enriquecidas de lujosos ornamentos y que recuerdan al destacarse sobre el cielo el airoso perfil de los minaretes moriscos.

Un lienzo de dobles arcos ojivales, sostenido por los estribos de un vano de medio punto que parece haber formado parte de una galería interior del palacio, se ostenta aun con toda su elegante esbeltez hácia la parte de la torre llamada del Homenaje; varios escudos esculpidos en berroqueña, algunos ricos fragmentos mutilados y esparcidos por el suelo, y restos de atauricado mudéjar, pertenecientes sin duda á la ornamentación de las estancias, son mudos testimonios de la grandeza de esta magnífica obra y curiosos ejemplares del estado de las artes en la época á que se debe la fundación del castillo, que aun se conservaría en buen estado si durante la última guerra civil un célebre general no le hubiese entregado á las llamas.

III.

Antes de volvernos á la población y despues de haber arrojado una última y dolorosa mirada sobre los imponentes restos del famoso castillo nos dirigimos á Santa María la Real, iglesia que se encuentra en las inmediaciones de estas ruinas y junto á la cual se observan aun ciertos huecos y escavaciones que recuerdan el gran proyecto de don Carlos III el Noble. Este rey, segun Mariana, «pretendia unir los dos pueblos (Olite y Tafalla) con un pórtico ó portal continuado y tirado desde el uno hasta el otro.»

Es creencia vulgar en el país que este camino ha existido; pero lo cierto del caso parece ser que el rey navarro murió sin llevar á término su empresa.

G. A. B.

TERCERA ENTREGA DEL PASAVOLANTE

Á LAS

DEMOSTRACIONES CRITICAS.

PANCACIO. — RAMON.

Pancacio.

En este número de EL MUSEO continúan las *Demostraciones críticas* para los lectores de la edición del *Ingenioso hidalgo*, que tanto me celebraste días atrás, y creo que es tiempo ya de que las examinemos por su orden.

Ramon.

En verdad te digo que por su orden no puede ser; las iremos examinando por su desorden.

Pancacio.

¿Y por qué razón?

Ramon.

Porque si hubieras de ordenarlas, no las llegarías á examinar en tu vida. Mira, Pancacio, la primera *Demostración*, ó sea el párrafo 1.º, (que párrafo y demostración parecen ser sinónimos en pluma de este articulista), se refiere al capítulo 7.º de la parte 2.ª del *Quijote*, y á la nota 47 del tomo 3.º de la edición de Argamasilla.

Pancacio.

No habia reparado yo en eso.

Ramon.

En otras muchas cosas habrás de reparar.

Pancacio.

¿Y podrás decirme qué es lo que encuentra censurable don Zacarías Acosta y Lozano, en la corrección que es objeto de ese párrafo 1.º?

Ramon.

Pide Sancho á su amo que le señale un salario fijo, para no estar á mercedes que llegan mal, tarde ó nunca; pero le explica que si despues le diese la insula prometida (lo cual ni lo cree ni lo espera), así dice la edición primitiva, se rebajará lo que montare su renta de lo que importare el salario.

Pancacio.

Veo que el señor Hartzenbusch corrige este lugar haciendo decir á Sancho que ni cree ni desespera de que se le dará la insula, y encuentro muy juiciosa tal enmienda.

Ramon.

Pues no lo cree así el demostrante, que sostiene debe conservarse aquello de que Sancho Panza ni cree ni espera verse gobernador de la insula.

Pancacio.

¿Cómo puede decirse eso! El sueño dorado del escudero andante desde el principio al fin de la obra, no es otro que verse gobernador; eso es lo que pide á Don Quijote poniéndose ante él de rodillas, despues del combate con el valiente don Sancho de Azpeitia; con esa ilusión alienta á su esposa y la decide á que le deje partir nuevamente en busca de aventuras; y de su gobierno habla continuamente en los donosos diálogos que sostiene con su señor, antes y despues de la frase corregida. Si el personaje ha de ser lógico siempre consigo mismo, que esto dice el *sibi constet* de Horacio, repetido por el célebre *vista de aduanas del Pindo francés* (1), no puede haber en la buena fe de Sancho el decir que no creía ni esperaba se le diese su apetecido gobierno.

Ramon.

Con mal pie empieza su trabajo el señor Acosta; pareceme que hay en él mucho afán de censurar.

Pancacio.

Bien puedes creerlo. ¿No te ha llamado la atención desde luego verle entrar en materia, sin tener una palabra de cortesía para su antagonista? Parecía natural hacerle siquiera esa inclinación de cabeza, que en otro terreno llamado del *honor* se concede al mas insignificante adversario.

Ramon.

Algo de eso ha querido hacer, censurando de paso el precio puesto por Rivadeneyra á la magnífica edición de obras completas de Cervantes, tan alabadas en España y premiadas en el extranjero.

Pancacio.

¿Pero de qué manera está dicho eso! Sin tener en cuenta lo de *que no es el vencedor mas estimado de aquello en que el vencido es reputado*, habla en un tono del señor Hartzenbusch, sin nombrarle, que me hace recordar el énfasis magistral y ridículo que usó *Lope de Vega* en *Las Fortunas de Diana* para alabar las novelas de Miguel de Cervantes.

Ramon.

El párrafo 2.º corresponde al cap. 24 de la parte 2.ª del *Quijote*, y el 3.º al cap. 59 de la misma.

Pancacio.

Largos son los saltos, y anchurosas lagunas las que deja.

Ramon.

No te pudras por tan poco; que ya tendremos que volver atrás, y luego saltaremos nuevamente de una parte á otra y del fin al principio.

Pancacio.

Lo diré en griego para mayor claridad, dirá tal vez don Zacarías como don Hermógenes. Pero vamos al texto antiguo y al corregido, y veamos la *demostración crítica*.

Ramon.

Refiérese en el capítulo 24 el primer encuentro de don Quijote con el hombre que en el siguiente capítulo le cuenta la aventura del rebuzno; lleva un macho cargado de lanzas y alabardas, y al rogarle se detenga contesta que no le es posible «porque las armas, que veis que aquí llevo, han de servir mañana.»

En el capítulo 58 se cuenta el atropello que el caballero y el escudero sufrieron, pasando multitud de bravos toros y mansos cabestros por encima de ellos y sus cabalgaduras. Y al hablar don Quijote del suceso en el capítulo siguiente, dice se ha visto pisado, y acocorado y molido de los pies de *animales inmundos* y *soeces*.

Pancacio.

Bien está, ese es el texto corriente; pero estudiando las frases y buscando la mayor verdad en las espresiones, corrige el señor Hartzenbusch este último pasaje haciendo decir al caballero que ha sido pisoteado por animales *indómitos* y *feroces*: corrección que á cualquiera parecerá muy atinada, porque si los vaqueros venían á caballo, y solamente conducían toros, ni uno ni otro animal tienen pizca de *inmundos*, y los últimos son, en verdad, *indómitos* y *feroces*, ¿cómo habia de haber en el buen escribir de *Cervantes* llamar *inmundos* á los toros y á los caballos?

En el igual caso se encuentra la corrección de la primera frase, porque con el adverbio indeterminado *acaso* se la pone en consonancia con lo que viene despues.

(1) Así llamó depositivamente á Despréaux el célebre don Bartolomé José Gallardo.

Ramon.

Veo que te olvidas del argumento capital de don Zacarías, el respeto que se debe al texto de *Cervantes*...

Pancacio.

¿Y quién le ha dicho á ese caballero que ese es el texto del ilustre manco? *El texto de Juan de la Cuesta no puede ni debe confundirse con el del autor*; erratas tiene que cualquiera conoce, como lo observa repetidamente el señor Hartzenbusch; ¿no es la mayor de las necedades el religioso respeto á las equivocaciones de un cajista? ¿Profana la imagen el que la limpia de polvo é inmundicias? Como soy Pancacio (que estallo de comun con dos personajes de *Cervantes*), pareceme que mas favorece al inmortal escritor la *audacia* de Hartzenbusch, que el *respeto* de Lozano.

Ramon.

¿Ay Pancacio, y qué ciego es el que no ve por tela de cedazo! ¿No conoces que para el impugnador demostrante la purificación del texto de *Cervantes* es lo de menos? ¿Cómo es que no han dicho palabra de las restituciones al texto hechas por Hartzenbusch, tomándolas de la primera edición?

Pancacio.

Bien que lo conozco, y eso que no me tengo por ningun zahorí. Así como así, tambien me está saltando á la vista en estas *Demostraciones* que he ido leyendo, que tienen padre y madre cuando menos. ¿Ay don Zacarías de mis culpas! ¿Ay Acosta de mis pecados! Sospechas tengo de que eres tú como Marino Faliero *della bella moglie: egli la sostiene, altro...*

Ramon.

Mira, Pancacio, por tu vida que no me hables en lenguas extranjeras...

Pancacio.

Demasiado me habrás entendido.

Ramon.

Casi, casi; mas con eso y con todo desearia me probaras con el texto en la mano, esa especie que acabas de soltar, de tener las demostraciones su papá y su mamá.

Pancacio.

Lo dije por la idea que tengo formada, quizá erradamente, de que es harto comun en la corte aquello de tirar la piedra escondiendo la mano, y creo no ha de ser difícil manifestar que hay dos estilos en las demostraciones críticas.

Ramon.

Déjalo para luego; que doña Escolástica nos llama ahora para el usado desayuno.

Pancacio.

Vamos, pues, y otro día hablaremos.

A.

COFRE

QUE SE CONSERVA EN EL TESORO DE KARIES.

En un extremo de la península Calcídica, entre Orfano y el Cabo Felice, se levanta casi de entre las olas del mar una montaña conocida por los antiguos con el nombre de Athos y llamada despues *Monte santo* á causa de su población, esclusivamente compuesta de religiosos. Estos religiosos griegos, que en la época de los emperadores bizantinos contribuyeron poderosamente al desarrollo de las letras y las artes, que preparó el Renacimiento, conservan todavia curiosas bibliotecas, una escuela de pintura especial y ricos tesoros de objetos sumamente raros y dignos de estudio.

El cofre cuyo dibujo ofrecemos hoy á los lectores de EL MUSEO, es uno de los mas curiosos que se conservan en el monasterio de Karies. Perteneciente á la mejor época del arte bizantino, así por la delicadeza y la proflijidad de sus detalles como por la riqueza y armonía del conjunto está reputado por la mejor alhaja entre las muchas de mérito que muestran á los viajeros la comunidad que lo posee.

ESPAÑA EN AMERICA.

El genio ardiente de Colon un día surcando á vela y remo el mar profundo, dilató la española monarquía por donde el sol á ocaso descendía espléndido á alumbrar un nuevo mundo.

Mas adelante, y llena de esperanza, sin el temor que el ánimo contrista, la fe española en su viril pujanza, con Pizarro y Cortés audaz se lanza del mundo de Colon á la conquista.

Y entonces fue cuando escribió la historia y en bronce los cinceles esculpieron, hechos y hazañas de eternal memoria que eclipsaron los timbres y la gloria, de los que patria y libertad nos dieron.

Y poblando el estenso continente del clima de las cálidas arenas, otra España en América, potente, fundó el poder de la española gente con la sangre y el fuego de sus venas.

Y levantó con atrevido aliento, acueductos y templos, y ciudades, del arte emporio, y de riqueza asiento; y leyes dió que son un monumento, pasmo y admiración de las edades.

Hizo mas: los salvajes alaridos que el bárbaro lanzaba en la frontera de aquellos territorios estendidos, apagó con los místicos sonidos que eleva á Dios la cristiandad entera.

Y fue tan alta su misión y honrosa, y fueron sus afanes tan prolijos, que á pesar de la suerte veleidoso, España como madre cariñosa tan solo tuvo amor para sus hijos.

A América, cual hija verdadera, sin desmentir un punto su hidalguía, con su nombre la dió su vida entera; la hubiera dado mas si mas hubiera; ¿pudo hacer mas que dar lo que tenía?..

¡Pero inútil afán!.. ¡Todo fue en vano!.. Aquella raza de su ser deudora, paga su deuda con el odio insano, y al fin se rompe el lazo americano de nuestro siglo en la sangrienta aurora.

Ya brilla el sol en su mayor altura: desde entonces acá ¡cuántos ultrajes te han inferido, oh patria sin ventura, los pueblos que te deben su cultura y que aun fueran sin tí pueblos salvajes!

América, la joven renegada, á millares las víctimas inmola; y en su carrera, á compasión cerrada, es la sangre española derramada, nada mas que por ser sangre española.

¡Y un crimen á otro crimen se sucede; y el insulto amontona á los insultos; ni á la bondad ni á la amenaza cede; y deja, porque mas hacer no puede, los restos de su crimen, insepultos!

Hoy provoca otra lucha parricida que á enrojecer comienza el Oceano: ¡por sus hijos España es maldecida!!!.. ¡pero tal maldición, por fermentada, tienen que pronunciarla en castellano!

¡Qué méngua! ¡qué baldón!.. Tan iracundo odio, la historia juzgará severa: ya en su criterio universal, profundo, los apellida la opinion del mundo, nuevos Caines de la raza iberá!

Si llega el día del atroz castigo, y el enemigo yanke á cintarazos cruza el rostro y afrenta á su enemigo, ¿dónde hallarán la sombra de un amigo, si han roto ya de la amistad los lazos?

Los pueblos que sus crímenes no lloran y aguas de ingratitud pútridas beben, si los castigan el perdón imp'oran. ¡Perdónalos Señor, que ellos ignoran lo que á su raza y á su nombre deben!

¡Ay de los que á sus padres ultrajaron!.. la torpe envidia y la rastrera saña que los odios sin término engendraron, sus dardos ponzoñosos arrojaron al noble pecho de la noble España:

¡Mas no hay honra, ni honor, ni patriotismo, que no tenga una página en su historia!.. ¡ábrase al fin, en rudo cataclismo, para el malvado el antro del abismo, y para el justo el templo de la gloria!

AURELIANO RUIZ.

RUINAS.

II.

Entre las tres ruinas Montenegro era el menos satirizado por las gentes *razonables*, sin duda porque ni tomaba chocolate ni vasos de agua con azucarillo (si alguna vez se lo traían no lo tocaba, diciendo que no le gustaba el agua azucarada, y la señora de casa tenía con esto motivo de decir: Ya no le servimos á usted

azucarillo, puesto que le deja en la bandeja). Montenegro sabía con qué gente trataba, ni se permitía la menor objeción sobre los asuntos de cada uno, y sin embargo, era el que mas sufría.

Mientras don Braulio y doña Isabel tenían suficiente valor y suficiente energía para no hacer caso de quien los despreciaba, Montenegro con la susceptibilidad de su carácter, su noble corazón y su prurito de caballero, sin que nunca se realizasen sus ilusiones, y viendo cómo su madre moría en la miseria, una melancolía devoradora fue poco á poco invadiendo su espíritu, ocupado siempre en una idea fija. Sin hallar nunca término á sus estudios, venía á encontrarse despues de largo tiempo de una asiduidad exagerada en la lectura, con que nada sabía, y muchas veces concluyó por echar á los ratones la culpa de su ignorancia por haberle roído acaso la mejor parte de sus libros, pues ya iba dudando de su ingenio para poder adivinar lo que en ellos faltaba. Además otra causa oculta y sin duda aun mas poderosa que su pleito, le preocupaba. Sus amigos lo notaron, pero en vano procuraron adivinarle, era un misterio, un secreto que el hidalgo se reservaba. Sin embargo, como las mujeres tienen por lo general una mirada penetrante para sondear ciertas heridas del alma, doña Isabel notó que Montenegro se ocupaba mas que nunca de su persona y de su traje, con el cual parecía andar en extremo mortificado.

Esto no hubiera debido parecerle muy extraño, cuando dicho traje iba siendo cada vez mas viejo, cuando su sombrero tomaba el color dorado ó mas bien tornasol del ala de una mosca, que él procuraba en vano encubrir alisando la felpa con un paño mojado antes de salir á la calle, y cuando sus botas, riéndose descaradamente como mujeres sin vergüenza, descubrían los rotos calcetines de lana blanca y los zurcidos que en ellos le hacia casi á tientas su anciana madre.

Doña Isabel con sus ojos de lince, vieja no obstante, otra causa, al través de esta multitud de causas que parecían suficientes para mortificar á un hidalgo como Montenegro, así se decidió un día á abordar la cuestión, pero á esponderse á parecer importuna, á su susceptible amigo, pero todo era menos en su concepto que verle morir de tristeza, sin saber fijamente la causa por qué moría.

Montenegro llegaba á su lado muchas veces con los ojos hinchados como de haber llorado, aun cuando procuraba ocultarlo cuidadosamente; otras sus dos amigos le veían andar errante por parajes solitarios y como hablando consigo mismo. Todo el mundo notó que Montenegro estaba cambiado, pero como su ropa era cada vez mas haraposa, le tenían lástima desde lejos y muchas veces permanecía en la reunión solo en un rincón de la sala, al cual nadie se acercaba lo mismo que si allí hubiese un apestado.

En tanto se aproximaba uno de esos inviernos tempestuosos y abundantes en lluvias que dejan recuerdo en aquellas comarcas, inundando los campos, desbordando los ríos y haciendo inhabitable la choza del pobre. El mes de octubre tocaba á su término, cubriendo el césped de los bosques con la hoja seca, que los enfermos y los ancianos sentados en el umbral de la puerta ó al pie de la ventana, mientras un rayo de sol calienta sus miembros ateridos, miran caer al son del viento, que los arrastra de remolino en remolino, como el presagio de su fin.

Para aprovecharse del último sol de otoño que acaso debían ver brillar en la tierra, doña Isabel y don Braulio solían pasear algunas veces por un bosque cercano á la ciudad, y aun cuando como hemos dicho tenían alegre humor, no dejaban de reflexionar algunas veces sobre su vida pasada, que ya no era para ellos mas que un recuerdo vano y sobre su porvenir, cuya perspectiva era una tumba abierta bajo sus pies.

—Todos los que hemos visto niños son ya hombres, decía doña Isabel; los árboles que en los días de mi juventud daban ricos frutos, hoy ya están secos; la casa en donde nací ha cambiado, porque una nueva familia ha introducido y mezclado en ella nuevos usos con los usos viejos; de manera don Braulio que en la edad que contamos ya no venimos á ser otra cosa en este mundo que dos piedras desprendidas de un edificio arruinado; pero así y todo yo vivo todavía contenta, y por mas que lo pretendo no puedo hallar agradable la muerte, sino que la detesto cada vez mas, siendo la única cosa que aborrezco de cuanto Dios ha hecho en todo el universo.

—Pues yo, señora, ¿qué le diré á usted? encuentro la muerte justa y natural, y me resigno á ella, con el íntimo convencimiento de que para morir he nacido. Si bien no me pesaría, lo confieso, quedarme por acá hasta al fin del mundo, siquiera fuese para alegrar la vida de algunos pobres con buenos vestidos, buenas comidas y mejores vinos. Días hay que empiezan á parecerme largos, y otros que pasan demasiado aprisa, como si no quisieran que un pobre viejo gozase de ello plenamente. No tengo á nadie en el mundo á quien pueda interesar mi vida; mis antiguos conocidos se han vuelto cada vez mas tacaños, y no ve uno á su paso mas que penalidades, que ya no le es dado remediar. De modo, señora, que reconozco como usted dice que no somos mas que unas pobres ruinas... Y sin embargo... ¿no ve usted ese sol? ¿y así hablando

como buenos amigos no se van pasando las horas muy agradablemente? En realidad no debiera uno ni morir ni envejecer; pero hé ahí el pobre Montenegro que es joven todavía, que aun puede esperar algo del porvenir, y que sin embargo ha dado en la manía de ponerse triste.

—Ciertamente, repuso doña Isabel, y lo que mas me aflige es no poder consolarle. Si yo pudiera adivinar...

—Nada, señora, adivinado está. Montenegro es pobre, y además no ha sido nunca rico, ¡que yo no hubiera conocido su miseria antes de haberme arruinado!

—Seria en vano: él no quiere mas que lo suyo; no admite nada de nadie, aunque con nosotros hace una escepcion. Pero no crea usted que la única causa de su tristeza es la pobreza; las mujeres entendemos mas que ustedes de estas cosas; solo el amor es capaz de hacer decaer el ánimo de un hombre como Montenegro.

—Quizá tenga usted razón; ¡y no haber caído antes en ello! pues que se case, que es el remedio infalible para curar un amor violento. Por eso yo que encontraba muy hermosa esa enfermedad, he querido permanecer siempre enfermo.

—¡Que se case! ¿puede hacerlo un hombre en la situación de Montenegro?

—¡Válgate Dios! ¡en todo tiene usted mas prevision que yo!... que no se case entonces, señora, y que se deje arrastrar por los instintos... pero en resumen, yo me trabuco un poco cuando trato de dar consejos. Usted que tiene mas talento que yo decidirá...

—¡Decidir!.. Montenegro no es mas que un amigo que me estima y á quien estimo infinito, pero que me guarda su secreto. No obstante, no por curiosidad, Dios bien lo sabe, sino para si puedo remediar su mal pienso observarle detenidamente, y desde hoy iré á la reunión todas las noches... me parece que conozco á la delincuente...

Su conversacion fue interrumpida con la presencia de Montenegro, que con el rostro encendido y con cierto brillo extraño en la mirada, se adelantaba hacia ellos por entre los árboles del bosque. Los dos ancianos se admiraron de su aspecto, y le preguntaron inquietos si estaba enfermo.

—¡Oh! nada de eso, contestó con una animación particular. Unicamente he pasado hoy siete horas seguidas leyendo y se me ha cargado un poco la cabeza. Pero se hace indispensable al fin que esto termine de una vez, tengo otros dos libros mas, y es preciso que los devore en pocos días, y que cada palabra quede impresa en mi cerebro como lo está en el papel. Mis deudores sucumbirán, no hay remedio; ¡pero no será sin que les deje pan para comer! Antes pensaba de otro modo, mas ahora voy creyendo, que seria demasiada expiación, hacer que esos usurpadores de mi hacienda, tuviesen que ver á su anciana madre morir-se de hambre y trabajar como una criada. ¡No podré ser tan cruel!

Don Braulio y doña Isabel, al oír esto, se miraron con cierta extrañeza, porque jamás su amigo les habia hablado con el acento que entonces lo hacia. Doña Isabel no se atrevió sin embargo á decirle la menor palabra, pero el comerciante no pudo menos de exclamar con la franqueza un tanto brusca que le era propia.

—Señor de Montenegro, se me antoja creer que se esplica usted hoy de una manera poco acostumbrada. ¿Le habrá á usted acontecido alguna cosa? ¿Esos pedantes de parientes que le ha dado á usted la mala suerte, le habrán ofendido?

—¿Ellos? respondió al punto Montenegro en el mismo tono exaltado. Saben que soy de su sangre, que nací noble y que á la menor palabra hubiera ido á buscar la espada de mi padre en donde quiera ha derribado el brazo enemigo. No, no es nada, no me ha sucedido nada. Mi madre, ¡la pobrecilla! se ha mojado mucho al querer vadear un riachuelo, á donde por distraerse habia ido á lavar unos pañueles, solo por distraerse. Ahora le ataca la reuma y está constipada, pero no será nada, porque mi señora y querida madre ha nacido fuerte ¡la pobrecilla! y resiste, eso sí; resiste á la fatiga como si tuviese quince años; yo lo sé bien. Por lo demas, mis queridos amigos, un gran pensamiento llena de continuo mi cabeza, derri-bar á mis usurpadores. Esto ya lo saben ustedes, y todo el misterio no se reduce á otra cosa como no se trate de cierto secreto que guardo en mi corazón.

—¿Un secreto? dijo doña Isabel sin poder contenerse, lo respeto; pero siento no estar al alcance de él.

—Quizá pasada esta noche pueda revelarles á ustedes algo... pero por ahora no hablemos mas de esto.

Montenegro calló y sus amigos no se atrevieron á decirle una palabra mas. El rostro del hidalgo tenia un aspecto ardiente y sombrío á la vez que les inquietaba sobre su porvenir: por eso la anciana no dejó de asistir aquella noche á la tertulia, á pesar de la lluvia y del viento que arremolinaba con furor.

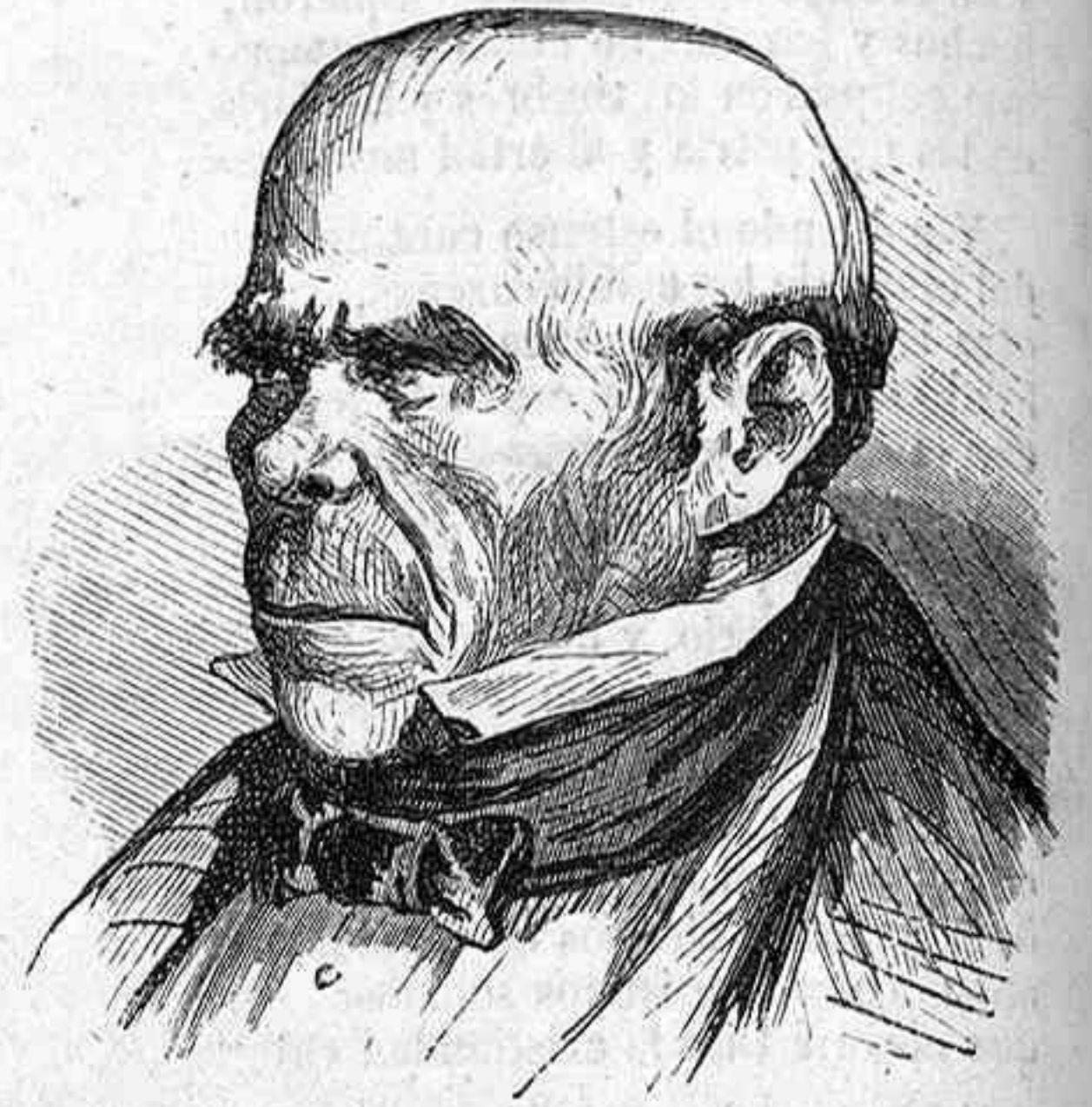
Cuando entró en el salón, ya Montenegro se hallaba solo, sentado detrás del piano, y ensimismado al parecer en vagos pensamientos. Ya miraba hacia el techo, cuya blanca monotonía nada podia ofrecerle de nuevo, ya acariciaba su rubia barba ó hacia girar en



El zapatero.



El carnicero.



El magistrado.



El hombre de letras.



El boticario.



El músico.

torno sus ojos, como si mirase sin ver. Ni siquiera notó que doña Isabel había entrado á pesar de que á su presencia se levantó un clamor unánime dando la bienvenida. Doña Isabel no quiso tampoco ir á importunarle, por el contrario, fué á sentarse muy lejos, desde un puesto en donde podía observar sin ser observada.

Pronto los ecos del piano resonaron, las parejas se pusieron en movimiento, y la sala tomó un aspecto de animación, que nadie hubiera esperado en la reunión casera de una tan pequeña villa, lo cual consiste en que todos allí tienen aspiraciones á poner en práctica, las costumbres de las grandes capitales. Y eso sí, no hay

que dudar que lo consiguen en parte, sobre todo, cuando se trata de cierta escuela que no podemos mentar por temor á que su solo nombre, á pesar del *qué se me da á mí* que les es propio, pudiera dar lugar á una querrela contra nosotros, entre los habitantes de aquel pueblo, con quien no queremos estar á mal por nada del mundo. Sus venganzas tienen algo con aquella máxima de Maquiavelo: «Calumnia, calumnia, que algo queda.» Sépase, pues, que no queremos nunca hacer la menor ofensa al pueblo en cuestión. Cuando también trata á sus amigos, ¿qué hará con sus enemigos?

Montenegro fue el único que no se movió de su

asiento ni dirigió siquiera sus miradas al torbellino que rodaba delante de él, lo cual le hizo ver á doña Isabel que Montenegro estaba aun mas cambiado de lo que ella creía. Pero de pronto una voz algo atiplada se hizo oír entre el rumor del baile y de la música, y una jóven alta y de mirada desdeñosa y enfática, penetró en la sala, rígidamente vestida á la moda de su tiempo, lo cual era ya una razón, para que le pareciese á la anciana mas detestable que las demás, aun sin tomar en cuenta su mirada de príncipe chino. La jóven en cuestión era bastante linda, pero era su hermosura de esas á las cuales se prefiere mil veces una fisonomía simpática ó una dulce voz. Sin embargo, era aquella la que había encantado al pobre Montenegro. Doña Isabel no se había engañado, y se sintió avergonzada por el hidalgo, al ver que el noble amigo suyo, aquel excelente caballero de corazón honrado y delicadeza infinita, se había enamorado de aquella que le parecía un mamarracho inflado, una muñeca de resorte, cuyos ojos eran de cristal y tinta de china. Montenegro estaba loco por aquella criatura, la menos capaz de tenerle lástima y de comprender, al través de las rarezas que había creado en él la miseria, sus excelentes cualidades.

(Se continuará.)

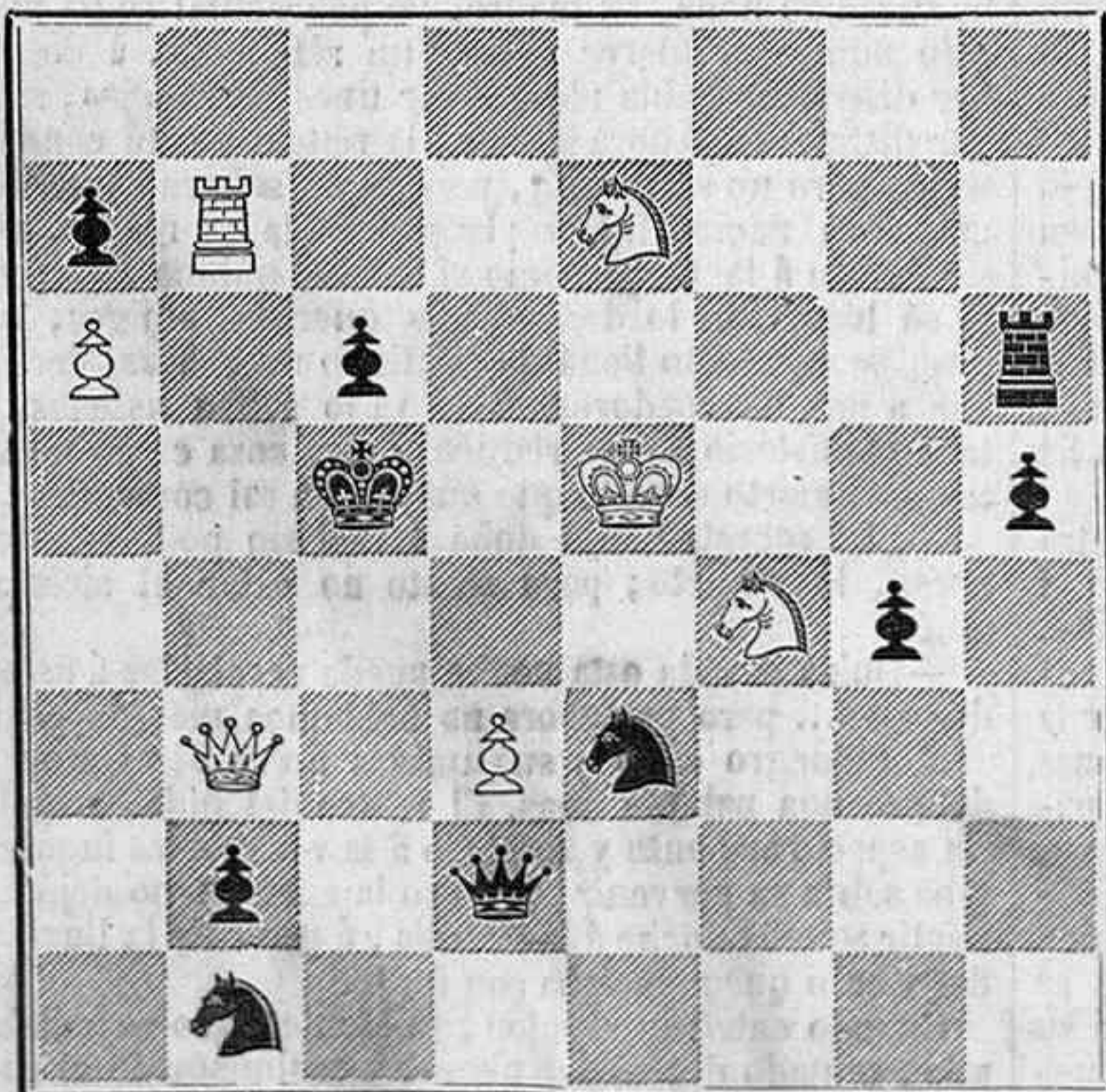
ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 49.

COMPUESTO POR DON M. FONTANA (DE LORCA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 47 (1).

- | | |
|--------------------------------|-------------------------------|
| Blancos. | Negros. |
| 1. ^a D 3 T R | 1. ^a R 2 A (A) (B) |
| 2. ^a D 8 T | 2. ^a R juega. |
| 3. ^a C 5 R j. mate. | |
| 1. ^a | (A) 1. R 2 D |
| 2. ^a D 3 T D | 2. ^a R c R |
| 3. ^a D 7 R j. mate. | |
| 1. ^a | (B) 1. R c A |
| 2. ^a D 7 T | 2. ^a R c R |
| 3. ^a D 7 R j. mate. | |

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo: señores G. Dominguez, J. Gonzalez; J. Iglesias; B. V. Garcés; R. Canedo, de Madrid.—M. Zamora, de Almería.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—M. Campá Porta, de Vich.—Señores socios del casino de Lorca.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. XXV.

- | | |
|------------------------------|----------------------------------|
| 1. ^a C 5 A R jaq. | 1. ^a R 5 A R |
| 2. ^a A 8 D jaq. | 2. ^a A 2 R |
| 3. ^a P 4 T D | 3. ^a A 1 A jaq. mate. |

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo: señores J. Iglesias, M. Freg, E. Castro, J. Oller, N. Espinosa, de Madrid.—M. Campá Porta, de Vich.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—M. Zamora, de Almería.

(1) Este problema se publicó equivocadamente con el número 4.

GEROGLIFICO.



La solución de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD. IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.